

Inflación en alimentos en América Latina

Julián Barberis y Rafael A. Selva

“Agflación” es la denominación que se le dio a la escalada de precios de las materias primas agrícolas como el maíz, trigo y soja y su efecto en el nivel general de precios. La inflación sube en el mundo, pero el efecto es mayor en la periferia que en el centro. En este informe, tomamos nota de la suba a nivel mundial de los commodities del agro, indagamos en sus causas y verificamos su impacto en la inflación doméstica de un conjunto de países de América Latina.

Introducción

En el mes de abril, el FMI y el Banco Mundial se reunieron para tratar el tema de la crisis crediticia en Washington pero trasladaron el eje de la discusión para llamar la atención sobre la ahora llamada crisis alimentaria mundial, preocupados por una oleada de disturbios que obligó a muchos países a tomar medidas comerciales tendientes a contener los efectos domésticos de la “agflación”.

“Agflación” es la denominación que se le dio a la escalada de precios de las materias primas agrícolas como el maíz, trigo y soja y su efecto en el nivel general de precios. El aumento de los precios mundiales de los alimentos amenaza con propagar el hambre y genera tensiones sociales en una escala aún impredecible.

A principios del corriente mes, en Roma, se celebró una cumbre mundial organizada por la Food and Agriculture Organization (FAO) donde se trató este tema entre más de cincuenta Jefes y Jefas de Estado y dos mil altos funcionarios.

La inflación sube en el mundo impulsada por el alza en los precios de los alimentos y de la energía, pero el efecto es mayor en la periferia que en el centro donde la demanda se ha desacelerado producto de la crisis financiera. Además, los alimentos y los costos de la energía tienen una ponderación más elevada en las canastas de consumo promedio de los países pobres.

En este informe, tomamos nota de la suba a nivel mundial de los commodities del agro, indagamos en sus causas y verificamos su impacto en la inflación doméstica de un conjunto de países de América Latina.

Barato nunca más

En una nota previa¹ se analizó en qué medida una eventual desaceleración de la economía mundial podría tener efecto sobre los precios internacionales de las materias primas indiferenciadas (commodities), concluyendo que resultaba poco probable un escenario en el que se reviertan las tendencias que explican los altos precios actuales. Tendencias que se expresan en bajos niveles de existencias (stocks) y firmeza en los determinantes estructurales de la demanda a nivel mundial.

1) “Mercados internacionales de granos y precios frente a la desaceleración de la economía mundial” Entrelíneas N° 8.

Los precios de los alimentos básicos subieron un 83% en los últimos tres años, en promedio, con alzas en los casos del arroz, el trigo y el maíz muy superiores.

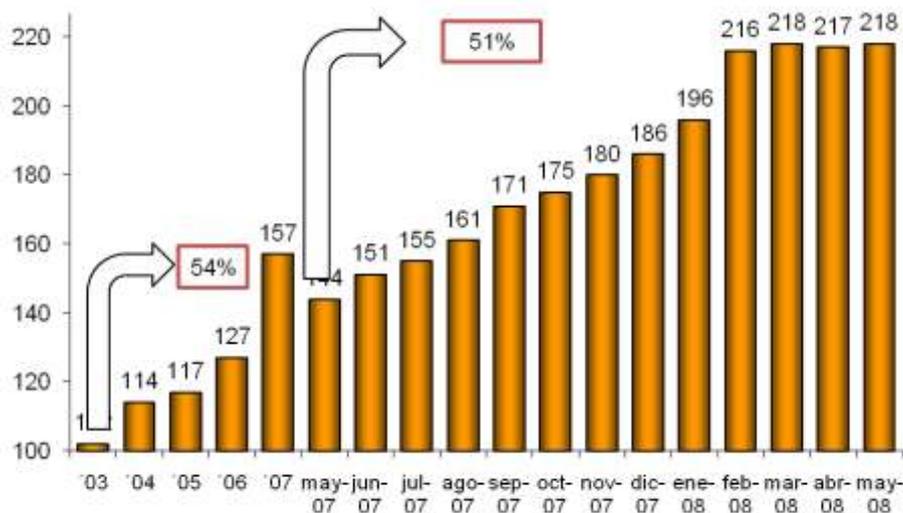
El precio internacional del arroz elevó su precio un 81% en los primeros cinco meses del año respecto de igual periodo de 2007, alcanzando los 848 dólares la tonelada.

El precio de exportación del trigo fue récord en marzo cuando el trigo de EEUU promedió 480 dólares la tonelada. En abril descendió, pero aún así se encuentra 126% por encima del valor de los primeros cinco meses del año pasado. El precio del maíz continúa creciendo y promedia 46% por encima que un año atrás.

El índice de precios² de la FAO que mide los precios de los cereales, lácteos, carnes, azúcar y aceites, registró en mayo un alza de 51% frente al mismo mes del año pasado.

En el gráfico N°1 se evidencia el aumento sostenido que verificó el índice, con un salto en febrero de este año que fue el detonante de la alerta mundial. A partir de ahí pareciera haberse estancado en esos niveles. El promedio de los primeros cinco meses del año 2008 en relación a igual período de 2007, registra un incremento del 83%.

Gráfico N°1
Índice de precios de los alimentos básicos 2003-2008



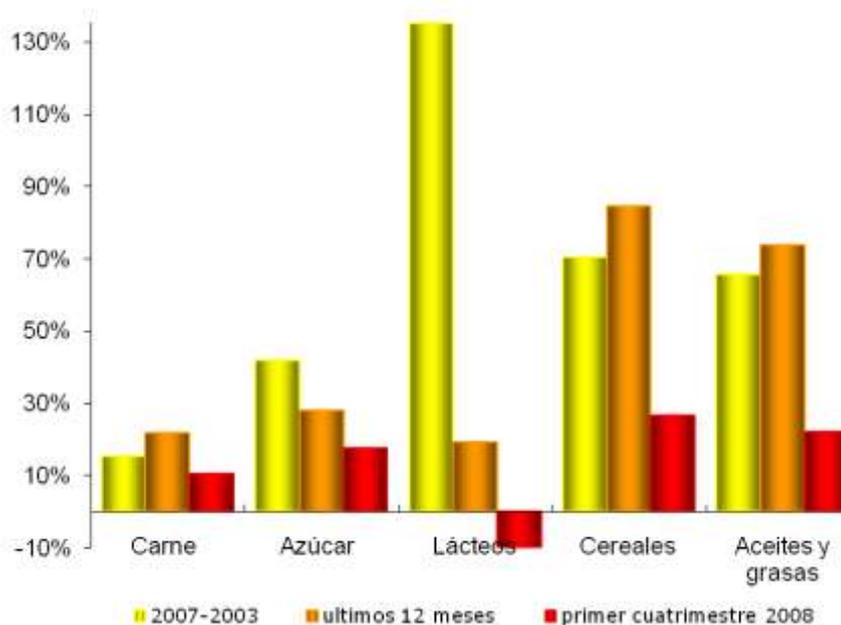
Fuente: CIEPYC en base a datos de FAO.

En el Gráfico N°2 se puede apreciar cómo se aceleró durante los últimos doce meses y en el primer trimestre de 2008 la suba de precios de los cereales (que se calcula a partir de los índices de precios de los cereales y del arroz ponderados por sus cuotas medias de comercio para 1998-2000) y los aceites y grasas (una media de 11 aceites diferentes -incluidos los aceites de origen animal y de pescado- ponderados por las cuotas medias de exportación de cada uno de los productos oleaginosos para 1998-2000).

También el precio promedio de la carne (tres precios de productos de carne de ave, cuatro de carne bovina, tres de cerdo y un precio de productos de carne ovina) experimentó un aumento mayor en los últimos doce meses que en promedio entre 2003 y 2007.

2) Se calcula sobre la base de la media de seis índices de precios de los grupos de productos básicos indicados, ponderados por las cuotas medias de exportación de cada uno de los grupos para 1998-2000; en el índice general figuran en total 55 precios que los especialistas en productos básicos de la FAO consideran representativos de los precios internacionales de los productos alimenticios.

Gráfico N°2
Variación del índice de precios de los alimentos 2003-2008



Fuente: CIEPYC en base a datos de FAO.

Causas del aumento del precio de las materias primas agrícola

El mercado internacional de materias primas agrícolas atraviesa rápidas redefiniciones. El crecimiento mundial, procesos de urbanización, altos precios de la energía, el cambio climático y la globalización están transformando el consumo, la producción y los mercados de materias primas agrícolas. Crece la influencia del sector privado en los sistemas agroalimentarios y aumenta la importancia de la gran distribución alimentaria y de la concentración del comercio de granos en unas pocas empresas transnacionales. A su vez, regulaciones en los países centrales plantean la conversión a combustibles de origen vegetal. Y, como si fuera poco, la especulación financiera ya metió la cola.

Un ordenamiento no necesariamente jerárquico de las causas del aumento de los precios de los commodities alimentarios podría ser el siguiente:

Expansión de la demanda de granos impulsada por el crecimiento económico y los cambios en los patrones de consumo de los países en desarrollo. La mayoría de los países en desarrollo han experimentado altas tasas de crecimiento en los últimos años. Los países de Asia, en particular China e India, mantuvieron un crecimiento fuerte y estable asociado a un proceso acelerado de industrialización tardía. El PBI real de la región crece un 9% promedio por año y como resultado del aumento del ingreso per capita, cambian los hábitos de consumo de la población, especialmente en las ciudades. Los cambios de patrones de consumo se reflejan en un aumento de productos farináceos, y granos para la alimentación del ganado.

Especulación internacional en los mercados agrícolas. El ministro de agricultura francés declaró días pasados “no podemos y no debemos dejar los alimentos de la gente a merced de la ley del mercado y la especulación internacional”.

Los inversores globales se siguen diversificando y el mercado continúa generando los complejos derivados financieros que permiten esta especulación. Los fondos de inversión están participando en estos mercados porque el sentimiento general es que los precios de las materias primas agrícolas van a seguir subiendo.³ La crisis de las hipotecas subprime generó esta nueva especulación en commodities que es el comienzo de una nueva burbuja y la probable futura crisis.

En general ha sido bastante difícil explicar de que manera la especulación internacional podía afectar la economía real y la vida cotidiana de millones de personas que nada tienen que ver con esos movimientos de las finanzas internacionales, sin embargo la actual situación es una muestra clara de cómo la especulación internacional puede generar consecuencias catastróficas si el precio de los alimentos empieza a ser presa de esa especulación librada a las condiciones del mercado.

Ampliación del uso de los granos como fuentes de energía. El precio de los granos usados como insumo para la producción de combustibles está cada vez más vinculados a los precios de la energía. Los biocombustibles más importantes actualmente son el etanol y el biodiesel. El etanol se produce, principalmente, a partir de la caña de azúcar y el maíz y, en menor medida, a partir del trigo, la remolacha azucarera y la yuca. El biodiesel se produce, principalmente, con aceite de colza y, en menor medida, con aceites de palma y soja. Según un documento recientemente presentado en la cumbre mundial organizada por la FAO, en 2007, aproximadamente el 23% de la producción de cereales secundarios de los EE.UU. se destinó a la producción de etanol, mientras que en Brasil se destinó a este mismo objeto el 54% de la cosecha de caña de azúcar. En la UE, cerca del 47% de la producción de aceites vegetales se utilizó para la producción de biodiesel.

En su documento World Energy Outlook 2007, la Agencia Internacional de la Energía (AIE) previó que los biocombustibles cubrirían el 3,3% de la demanda mundial de combustible para transporte en 2015, y el 5,9% en 2030. El crecimiento de la bioenergía está impulsado, principalmente, por el precio de los combustibles fósiles, los precios de las materias básicas agrícolas y las políticas nacionales.⁴ El aumento del precio del petróleo y el gas ha provocado que la bioenergía sea más competitiva para todas las aplicaciones: energía, calefacción y transporte.

El aumento del petróleo, de los fertilizantes y transportes. Los cambios que se producen en los mercados energéticos afectan a la agricultura en dirección contraria. El aumento del precio del petróleo ha contribuido significativamente al incremento reciente del precio de los productos básicos agrícolas, especialmente los procedentes de sistemas de producción intensiva, que dependen mucho más de insumos que consumen grandes cantidades de energía, como los fertilizantes y la mecanización.

El incremento del precio del petróleo responde al aumento del consumo, principalmente de China que duplicó su demanda en 10 años, a la caída del dólar, la incertidumbre sobre la situación en medio oriente, la caída de las reservas encontradas y la fuerte especulación, dado que muchos inversores apostaron a los mercados de futuro del crudo, inflando su precio. El aumento del petróleo también

3) Según el Citigroup, las inversiones en commodities subieron más de un 20% en el último trimestre a 400.000 millones de dólares.

4) Esto ya está generando el reclamo de algunos países europeos de una revisión de los subsidios a los biocombustibles y las metas planteadas para el recambio de los combustibles fósiles por vegetales.

eleva el costo de gas y transporte.

Rigidez de la producción y volatilidad. A pesar de los cambios tecnológicos y organizacionales asociados a la difusión de nuevos paquetes tecnológicos, la producción de granos no responde rápidamente al crecimiento de la demanda. Esto se traduce en cierta rigidez respecto a la variación de los precios. Esta débil respuesta de la producción se explica, por un lado, por su dependencia respecto al ciclo biológico (que los cambios tecnológicos no han podido superar) y por otro, a la volatilidad de los precios, como ha sucedido durante la última década. Esta rigidez es menor en la medida que mejoran las condiciones de financiamiento a la producción y se implementan mejoras organizacionales.

Desregulación de los mercados de granos nacionales y avance de las transnacionales de granos. Este proceso se traduce en una tendencia a reducir los stocks como forma de aumentar la tasa de rotación del capital, que si bien es más eficiente desde el punto de vista de las estrategias de las empresas, implica en términos globales una mayor volatilidad de los precios.

Además, las transnacionales agrícolas monopolizan tecnologías, imponen certificaciones, controlan los canales de distribución, las fuentes de financiamiento y los insumos para la producción mundial de alimentos, al monopolizar la investigación y la producción de fertilizantes necesarios en los nuevos paquetes tecnológicos implantados por ellos mismos.

Malas cosechas y cambio climático. La sequía en Australia por segundo año consecutivo afecta su producción de trigo. El Bureau Australiano de Agricultura disminuyó sus proyecciones de producción a la mitad. El clima seco y caluroso en Canadá y Sudáfrica ha dañado su producción de cereal. En el sudeste europeo (Ucrania, Rumania, Moldavia, etc) la sequía ha afectado la producción de maíz y trigo. Inundaciones en julio de 2007 en los campos del Reino Unido también dañaron su producción.

Frente a este conjunto de factores, el mercado de granos enfrenta importantes desbalances. Durante los últimos dos años el nivel de consumo de granos ha sido mayor que la producción, resultando en una caída significativa de los stocks y generando una mayor volatilidad.

Los precios de los alimentos y la Inflación en los países seleccionados

A partir de la información recogida de los organismos oficiales de estadística veremos, en esta sección, como evolucionaron los precios de los alimentos y en general en algunos países de América Latina.

La primer impresión es que hacia el año 2006 la mayoría de los países tenían controlada la inflación, pero el aumento en el precio de los commodities agroalimentarios y de la energía (por el elevado precio del petróleo) ha presionado a la suba en el índice general de precios, acelerando de manera sorprendente el nivel de inflación en buena parte de la región.

En todos los países analizados hay una clara tendencia ascendente en el índice de precios general y de los alimentos y, particularmente, todos muestran una substancial aceleración a fines del año 2007 y principios del 2008, momento en el cual comenzó a expandirse fuertemente la especulación financiera hacia los sectores que elaboran

productos primarios y también coincide con el fuerte crecimiento de la demanda de alimentos para la fabricación de biocombustibles, siendo esta última la fuente más grande de “nueva demanda” para los productos del agro en décadas. La verificación de que es durante el 2007 cuando la mayoría de los países Latinoamericanos empiezan a evidenciar aumentos en las tasas de inflación, esta en que en promedio pasaron de un nivel anual de 3,5% en el 2006, a tasas anuales que oscilaron entre el 6% y 7% para el 2007.

El nivel promedio de inflación en los alimentos en los países bajo análisis fue de 5,4% durante el año 2006, mientras que para el año 2007 el mismo índice mostró una variación del orden del 11,6%, mostrando un aumento mayor al doble del registrado un año antes. A todo esto, los países con mayor inflación alimenticia durante el año 2007 fueron Costa Rica (21%), Bolivia (19,8%), Uruguay (18,1%), Chile (15,2%) y Brasil (11,9%), seguidos por Paraguay (9,1%), Colombia (8,5%), México (7,5%), Perú (6%) y Ecuador (5,7%).

Cuadro N°1.
Tasa de inflación de los últimos ocho meses

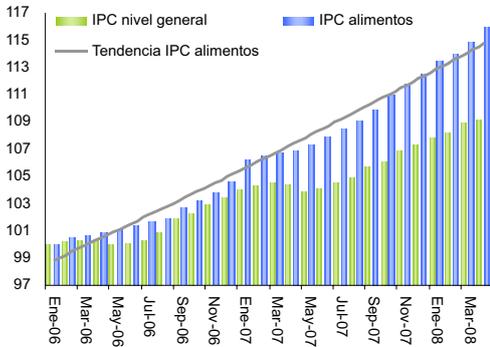
País	Inflación entre ago-07 y abr-08		
	Alimentos	Nivel General	Diferencia %
Costa Rica	16,4%	7,4%	9,0%
Bolivia	15,9%	9,3%	6,6%
Ecuador	15,2%	7,2%	8,0%
Paraguay	14,2%	8,1%	6,1%
Brasil	9,9%	4,3%	5,6%
Colombia	8,7%	5,3%	3,4%
Uruguay	8,2%	3,5%	4,7%
Chile	7,7%	4,3%	3,4%
Perú	6,9%	3,9%	3,0%
México	6,4%	4,1%	2,3%

Fuente: Ciepyc en base a datos de las entidades gubernamentales de casa país

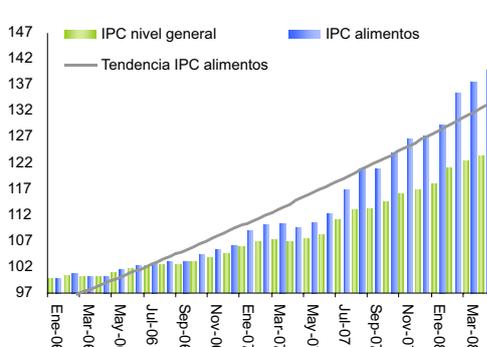
En el cuadro N°1 puede verse la diferencia existente entre los niveles de inflación y subas de precios del componente alimentos de la canasta de bienes y servicios de consumo en los últimos ocho meses. Claramente los precios de los alimentos están creciendo muchos más rápido que lo que refleja el nivel general. Lo anterior nos induce a pensar que el actual proceso de aceleración de la inflación que están viviendo los países de América Latina es causado, en mayor medida, por el fuerte aumento en el precio de los alimentos empujado, a su vez, por el incremento de los precios internacionales de las materias primas agrícolas.

Gráfico N°3 Índice de precios al consumidor 2006-2008

México

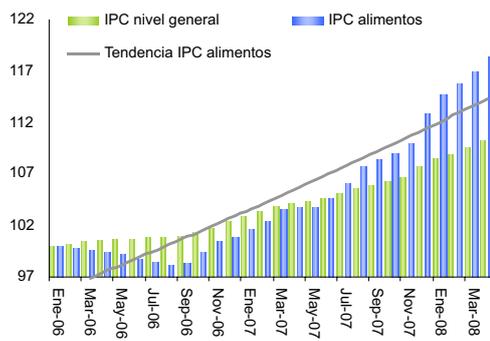


Bolivia

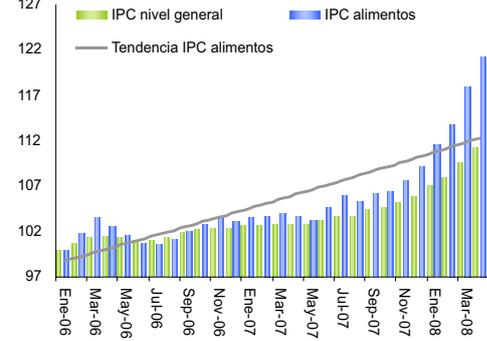


Fuente: Servicio de Administración Tributaria de México Fuente: Banco Central de Bolivia

Brasil

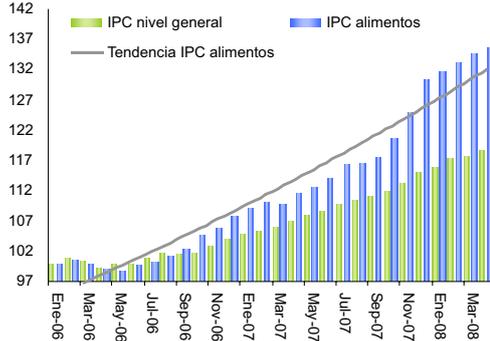


Ecuador

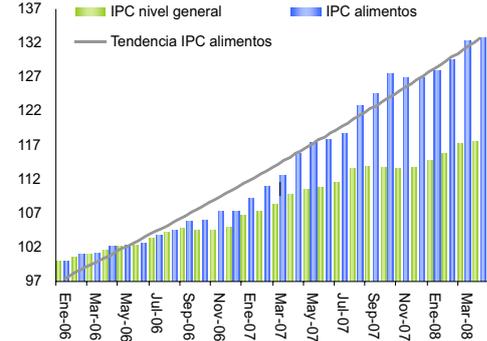


Fuente: Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística Fuente: Banco Central de Ecuador

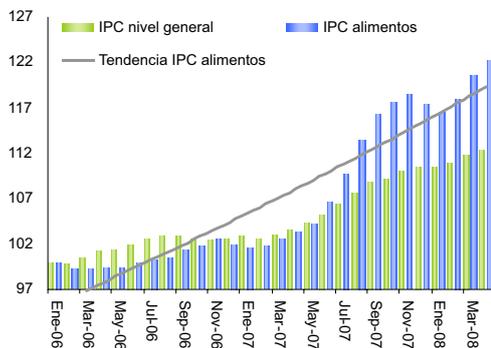
Costa Rica



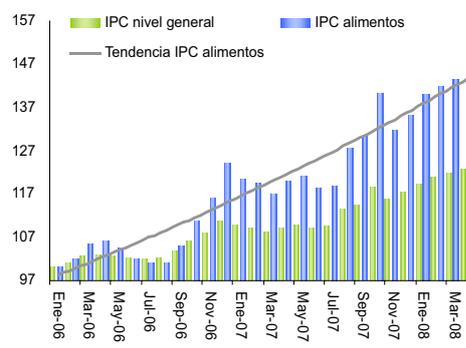
Uruguay



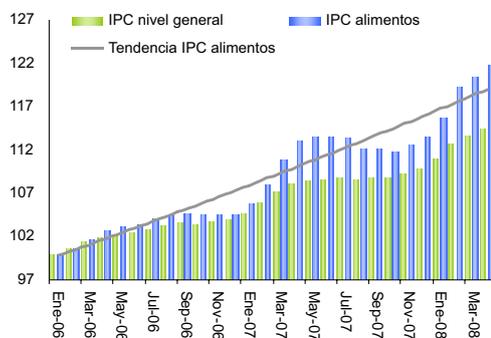
Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos Costa Rica Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Uruguay

Chile

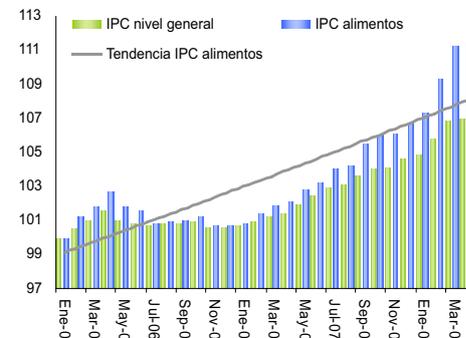
Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Chile

Paraguay

Fuente: Banco Central de Paraguay

Colombia

Fuente: Departamento Nacional de Estadísticas de Colombia

Perú

Fuente: Instituto Nacional de Estadística Informática de Perú

El sostenido aumento en el Nivel General de Precios generó conflictos en varios países. Chile, por ejemplo, pasó de tener en 2006 una inflación del orden del 2,5%, a una tasa de 7,8% durante el año 2007. Por su parte, Uruguay mostró una inflación de 4,9% en el año 2006 y de 8,5% en el año 2007.

En Brasil el índice de precios al consumidor ha tenido un fuerte crecimiento desde agosto de 2007 y ha mantenido la tendencia ascendente durante el año 2008. El índice aumentó desde esa fecha, hasta abril de este año, un 4,3% a causa del rápido aumento en el costo de los alimentos básicos.

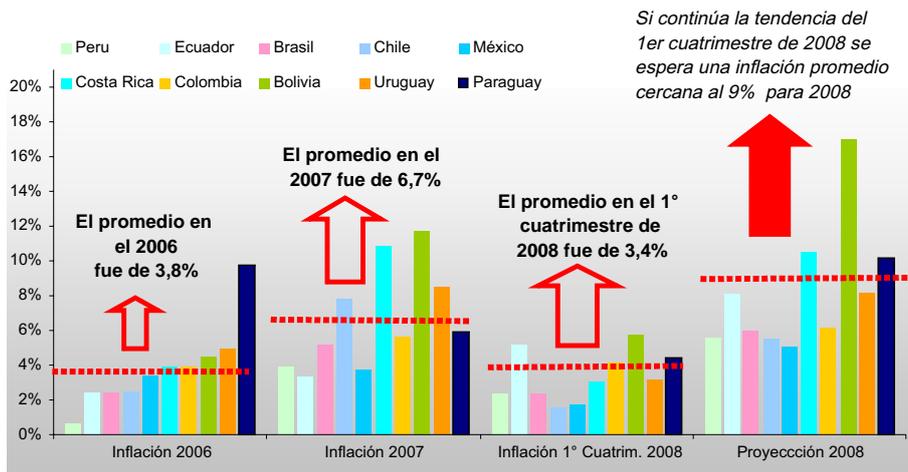
Paraguay y Bolivia llegaron a tener inflación de dos dígitos. Bolivia tuvo durante el 2006 un nivel de inflación del orden del 4,5%, mientras que para el año 2007 el nivel general de precios ascendió 11,7%. Por otra parte, Paraguay fue el único país que registró un menor nivel de inflación durante el 2007 que el registrado el año previo.

Colombia, tras una leve tendencia a la baja durante parte de 2007, ha tenido un aumento en la tasa de inflación al pasar del 3,9% durante el año 2006, a un aumento de 5,7% para el año 2007.

México, donde se vivieron conflictos sociales por el aumento del maíz, también ha sufrido un aumento importante en el nivel general de precios. En Perú, por más de seis meses la inflación ha sido superior a la pauta. El IPC del país pasó de registrar una variación del 0,6% durante el 2006, a un nivel cercano al 4% para el período de agosto 07/abril 08.

Finalmente en Ecuador el índice inflacionario ha comenzado a subir también este año, y alcanzó 5,2% anual en el año 2007. El informe del Instituto de Estadísticas y Censos atribuyó la inflación, en mayor medida, al aumento de precios en los grupos de alimentos y bebidas.

Gráfico N°4
Índice de precios al consumidor 2006-2008



Fuente: Ciepyc en base a datos de las entidades gubernamentales de casa país

El Gráfico N°4 muestra la evolución de la tasa de inflación anual en los diferentes países, tanto para 2006, como para 2007 y el primer cuatrimestre de 2008. En este caso se puede apreciar que salvo Paraguay (el cual tuvo un fuerte proceso inflacionario durante el 2006) el resto de los países aumentaron (y algunos casi duplicaron) su nivel de inflación durante el 2007 en relación al nivel alcanzado en 2006.

También puede apreciarse que en países como México, Brasil, Colombia, Bolivia y Perú, en nivel de inflación durante el primer trimestre de 2008 casi representa la mitad del nivel obtenido durante 2007, lo que deja pensar que si continúa esa tendencia, la inflación durante 2008 será mayor que la del 2007.

La cuarta columna, que representa las proyecciones que cada país hizo en abril de 2008 para lo que sería el nivel de inflación acumulada durante el 2008. Se puede apreciar que todos los países proyectan niveles de inflación superiores a los de 2007.

Seguridad alimentaria

La principal norma internacional sobre el Derecho a la Alimentación está contenida en el artículo 11 de la Convención Internacional sobre los Derechos Económicos, Sociales y Culturales. De acuerdo con esa norma, los pueblos deben tener acceso permanente a la alimentación adecuada, cualitativa y cuantitativamente, garantizando la salud física y mental de los individuos y de las comunidades, además de una vida digna.

El renovado interés por la situación alimentaria de millones de personas en el mundo a partir de la recién ahora llamada crisis alimentaria, pone en relieve que es necesario impulsar políticas tendientes a asegurar los alimentos para el futuro mediante el aumento de la producción agrícola y el apoyo a los agricultores de los países más pobres

para reducir su dependencia. Pero el gran problema estructural continúa siendo la forma en que se distribuye ese consumo.

En agosto de 2007, el Relator Especial sobre el Derecho a la Alimentación, Jean Ziegler, presentó un informe a la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU), según el cual, los niveles mundiales del hambre siguen aumentando. El número de personas que padecen hambre se había incrementado a 854 millones de personas, y ha estado aumentando todos los años desde 1996 a pesar de los compromisos adquiridos por los gobiernos en la primera Cumbre Mundial sobre la Alimentación y una vez más en la Cumbre del Milenio en 2000 y la actual suba del precio de los alimentos agrava la situación ya crítica. Más de 6 millones de niños menores de 5 años mueren todos los años de hambre y causas relacionadas con el hambre.

Recientemente Venezuela, Cuba, Nicaragua y Bolivia firmaron tratados de cooperación y la conformación de un fondo común tendiente a desarrollar la agroindustria para garantizar su soberanía alimentaria⁵, definida como el derecho de las comunidades y de los pueblos a decidir sus propias políticas agrícolas y alimentarias, a proteger y a regular la producción y el comercio agrícola interior con el objetivo de conseguir un desarrollo sostenible y garantizar la seguridad alimentaria.

En la reciente Conferencia de Alto Nivel sobre seguridad alimentaria mundial organizada en Roma, quedó expresada nuevamente en una tibia declaración la intención de erradicar el hambre, de defender la seguridad alimentaria y el convencimiento de que la comunidad internacional debe tomar medidas urgentes y coordinadas a fin de combatir la repercusión negativa del aumento de los precios de los alimentos sobre los países y las poblaciones más vulnerables del mundo.

Pero nada dice sobre la especulación financiera en la determinación de los precios de las materias primas agrícolas, nada sobre las políticas de liberalización del Fondo Monetario Internacional que llevaron a muchos países a abandonar sus producciones de alimentos (como el caso expuesto por el Presidente de Brasil sobre Haití que pasó de ser productor a importador a precios irrisorios de arroz) o de la Banca Mundial que presta cada vez menos fondos a la producción de alimentos en los países pobres del mundo. Se mantiene, en el fondo, un claro sesgo por la asistencia, las misiones paliativas cada vez menos eficaces y la necesidad de recolectar más fondos como si se tratase de una kermese para salvar a unos cuantos.

El mito de que el hambre se solucionará con la mano invisible del mercado, como si no fuera éste consecuencia de la prédica de aquel por parte de quienes se beneficiaron de ella con el comercio y la especulación. Esa es también la teoría de las grandes multinacionales (las manos visibles) que controlan el comercio alimentario mundial.

Es necesario revisar el reparto del consumo de alimentos al interior de las sociedades pero también de las nuevas formas en que se concentra la producción de alimentos en cada uno de los países, especialmente entre los importadores pero también entre los grandes productores.

El fortalecimiento de agricultores de pequeña escala en la producción de alimentos esenciales destinados al consumo doméstico o de novedosas formas de organización de la producción en forma de cooperativas, por ejemplo, permitiría ampliar el circuito de la riqueza. Recordando además que entre los pobres de los países más pobres una gran proporción vive en áreas rurales, que con apoyo e inversión social por parte de los Estados podrían ser productivas.

Para ellos, también el alza de los precios podría convertirse en una oportunidad en la medida que, más allá de las tradicionales políticas de crédito y asistencia técnica, tengan garantías de mercado para sus productos. Eso se puede hacer, por ejemplo, a través de

5) El concepto de soberanía alimentaria fue propuesto por primera vez por el movimiento internacional Vía Campesina, en el año 1996 en Roma, con motivo de la Cumbre Mundial de la Alimentación de la organización de las Naciones Unidas sobre Alimentación y Agricultura, FAO

la compra por parte del Estado de su producción para formar reservas o para alimentación escolar.

¿Proteccionismo?

Los gobiernos tienen la responsabilidad de atenuar los efectos inflacionarios sobre los alimentos de sus propias economías.

La Argentina es absolutamente superavitaria en producción de alimentos, es decir produce más de lo que consume, pero tiene déficit de consumo en una gran porción de su población. Somos un país rico en producción de alimentos y pobre conforme el nivel de ingresos de la mayoría de la población.

Esta situación confiere un problema a la política económica de resolución esencialmente política. Para los productores los altos precios resultan una oportunidad, aunque también suban parte de sus costos. Para la mayoría una amenaza por vía de la inflación y para lamentablemente no pocos la delgada línea entre sobrevivir o caer en situación de pobreza extrema.

En el último mes, las protestas en Haití, Camerún, Egipto, Costa de Marfil, Mauritania, Mozambique, Senegal, Uzbekistán, Yemen, Bolivia e Indonesia tuvieron el denominador común de reclamar una baja en el precio de los alimentos.

En Egipto hubo fuertes protestas (con muertos) y 7 días de paro luego de la suba del pan (35%) y el aceite (26%).

En México, se produjo una crisis por el alza de la tortilla de maíz (10% en el último año) y el gobierno se comprometió a garantizar el precio de los productos básicos (leche, pollo, carne y huevos). En Italia, hubo una huelga para protestar por el alza del precio de la pasta.

La "escasez" de arroz en países asiáticos constituye uno de los ejemplos más perversos: la producción exportable llega a Europa y Estados Unidos a precios altos que aún pueden ser absorbidos por esos mercados, pero en los supermercados de los países productores el mismo precio deja las góndolas llenas de paquetes de arroz y a los potenciales consumidores con sus carros vacíos.

Ante esta situación, las Naciones Unidas y el Banco Mundial pidieron a los países que no restrinjan las exportaciones de alimentos. Culpabilizando a éstos por la suba que los tomo por sorpresa.

La Argentina es uno de los principales productores y exportadores de trigo y carne y mantenía cerradas las exportaciones.⁶

Las exportaciones argentinas se encuentran especializadas en un conjunto acotado de complejos agroalimentarios, si bien durante los últimos años las exportaciones industriales crecieron fuertemente en su participación. Para la ONU la Argentina está entre los países beneficiarios del aumento de los precios internacionales de los alimentos porque ello le permitió una fuerte mejora del superávit comercial y le reprocha haber restringido las exportaciones.

Pero la Argentina no es el único país que tomó medidas de limitar sus exportaciones o de incrementar los derechos de exportación para impedir el contagio de la agflación. El malestar alcanza a más de 40 países.⁷

Los países que aplican retenciones en forma específica buscan estabilizar los precios internos de las materias primas, desarrollar determinados sectores o favorecer a una industria incipiente. Para proteger sus mercados internos y contener la inflación China,

6) Mientras se escribía esta nota, representantes de los productores se encontraban en negociaciones sobre el tema con el Gobierno nacional.

7) Financial Times (www.ft.com)

India y Rusia, entre los más grandes⁸, han subido este año los derechos de exportación de alimentos.

En febrero de 2008, Rusia aplicó retenciones del 30% a la exportación de cebada y del 40% a las ventas externas de trigo.

En el caso de Argentina, el caso testigo lo conformó el cambio de régimen sobre las retenciones a la soja. A pesar de que la soja es una oleaginosa que se consume poco en el mercado local, el incremento de su precio impacta directamente en el valor de las tierras en las que se cultiva, lo que genera un aumento en los valores de arrendamiento de la tierra, afectando la rentabilidad de las restantes actividades agropecuarias.

También para enfrentar la reciente escalada del costo de los alimentos, China, Brasil, Vietnam, India, Egipto y Kazajstán, entre otros, han limitado la exportación de algunos productos para garantizar el abastecimiento interno.

En el caso de países importadores de alimentos, la medida más usual ha sido la disminución de aranceles. Por ejemplo, India e Indonesia eliminaron aranceles a la importación de harina de trigo, Perú quitó las tarifas para el trigo y el maíz y Turquía redujo sus aranceles de 130% a 8%.

Todos ponen y ellos ganan

La otra cara, es la de las compañías de alimentos que se benefician con enormes ganancias, al igual que las procesadoras de granos, las vendedoras de fertilizantes y maquinaria agrícola.

La crisis alimentaria global beneficia a las multinacionales que controlan cada uno de los eslabones de la cadena de producción, transformación y distribución de los alimentos. No en vano los beneficios económicos de las principales multinacionales de semillas, de fertilizantes, de comercialización y transformación de comida y de las cadenas de la distribución no han parado de aumentar.

Los grandes monopolios agropecuarios y agroindustriales extranjeros (Monsanto, Bayer, Syngenta, Nestlé, Unilever, Cargill, Novartis, Zeneca, Agroevo, DuPont, Danone, ADM, entre otras) invierten en el ramo biotecnológico y recuperan su inversión con las ventas.

Los informes de bolsa de abril pasado señalan que Monsanto duplicó sus ganancias, al obtener un beneficio neto de 1 mil 129 millones de dólares (casi 724 millones de euros) en el segundo trimestre de su ejercicio fiscal y mantiene en alza sus proyecciones para el resto del año⁹. DuPont Co. y Syngenta AG también revisan al alza sus predicciones de ganancias.

Archer-Daniels-Midland Co. (ADM), el procesador estadounidense de granos divulgó recientemente un salto de 42% en sus ganancias del tercer trimestre fiscal, incluyendo la septuplicación de las utilidades de la filial que almacena, transporta y comercia granos como trigo, maíz y soja.

Reflexiones finales

Parte del problema de la inflación que llega a la Argentina es mundial, es urgente, y avanza rápido también sobre las economías de los restantes países de América Latina, sean estos exportadores o importadores de productos alimenticios y pone en tensión a sus sociedades.

El nivel promedio de inflación en los alimentos en los países de América Latina bajo

8) En los Estados Unidos, la Asociación de Panaderos pidió retenciones a las exportaciones de trigo, pero los productores del cereal se opusieron y lograron frenar la medida.
9) Revista Fortuna

análisis fue de 5,4% durante el año 2006, mientras que para el año 2007 el mismo índice mostró una variación del orden del 11,6%, evidenciando un aumento mayor al doble del registrado un año antes y las proyecciones que cada país hizo para lo que sería el nivel de inflación acumulada durante el año 2008 son en todos los casos superiores a los de 2007.

Escépticos frente a las medidas que se puedan esperar desde las instituciones supranacionales como las Naciones Unidas para garantizar la soberanía alimentaria de los pueblos, sólo resta la cooperación entre las naciones y políticas domésticas como la seguida mediante las retenciones y límites a las exportaciones que son dos de las pocas herramientas que el Estado tiene a mano hoy para resistir el doble acecho de las rentas extraordinarias y las presiones del mercado mundial.

Paradójicamente, el riesgo para la Argentina, que es un país productor de alimentos, es que la presión de los precios internacionales se haga incontenible, el aumento del precio de los alimentos no pueda compensarse con los salarios, y el Gobierno pague al mismo tiempo los costos de las retenciones y los costos de la inflación.

Frente a este escenario es importante desarrollar en la economía nacional adecuados mecanismos de amortiguación de los precios. A partir del año 2007 el gobierno nacional instrumentó, mediante la Resolución N°9/2007 del Ministerio de Economía y Producción, compensaciones a la producción de los principales productos con destino al mercado interno, como harina de trigo, lácteos, aceites y carne de pollo, porcina y vacuna. Si bien estas compensaciones impidieron que parte de los aumentos de precios reseñados más arriba no se trasladan al precio de los productos comercializados domésticamente, han demostrado su ineficacia para el control de los precios y una creciente ineficiencia.